

Gabriela Sonntag

Coordinadora del Programa de Alfabetización Informacional y de los Servicios de Referencia en la Universidad Estatal de California en San Marcos



Gabriela Sonntag es coordinadora del Programa de Alfabetización Informacional y de los Servicios de Referencia en la Universidad Estatal de California en San Marcos. Es experta en ALFIN y en Estudios Latinoamericanos, así como en lengua y literatura hispanas.

Gabriela Sonntag participó en el curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid, *Brecha digital y nuevas alfabetizaciones: el papel de las bibliotecas*, que se celebró en El Escorial entre el 25 y el 27 de junio de 2007. Allí tuvimos ocasión de escuchar a la señora Sonntag hablando sobre la evaluación de los resultados de las políticas de Alfabetización Informacional. También pudimos conversar con ella sobre varios asuntos. Esta entrevista es fruto de esos encuentros.

Queríamos saber cómo ve la Alfabetización Informacional (ALFIN) alguien que, como usted, ha tenido experiencias en bibliotecas públicas y escolares antes de ocupar un puesto de responsabilidad en una biblioteca universitaria.

La Alfabetización Informacional debería ser algo medular para cualquier biblioteca. Es importantísimo que haya una política de ALFIN subyacente a la organización de los servicios y de los trabajos “internos”. Debe estar presente en la forma de tratar a las personas que acuden a nuestros centros y en cómo se comunica la biblioteca con la comunidad en la que trabaja. Si es escolar, pública, especializada o universitaria, no importa realmente, porque, si entendemos la ALFIN en el contexto del aprender a aprender, cualquier biblioteca está involucrada. Toda biblioteca tiene que desarrollar una labor educativa y favorecer el aprendizaje, es uno de los aspectos clave de su misión. Las bibliotecas, no importa del tipo que sean, tienen siempre algo que aportar, en relación con la ALFIN, para beneficio de la comunidad.

En su universidad hay un programa de Alfabetización Informacional que está incorporado al plan de estudios ¿Cómo

es su asignatura y qué tipo de colaboraciones se han establecido entre bibliotecarios y docentes para llevarla a cabo?

Ceo que necesito aclarar algo acerca del programa que tenemos en la Universidad de San Marcos y es que no está separado de los planes de estudio de los cursos o asignaturas.

“La Alfabetización Informacional debe ser algo medular para cualquier biblioteca. Es importantísimo que haya una política de ALFIN subyacente a la organización de los servicios y de los trabajos ‘internos’ ”

Tenemos dos niveles de ALFIN. El primer nivel está integrado de modo transversal en los cursos troncales, en los cuales hay diez asignaturas obligatorias, que todos los alumnos necesitan cursar, y dentro de ellas está nuestra oferta de ALFIN básica. El otro nivel son los cursos de las carreras –biología, química, psicología, enfermería...– en donde tenemos elegidos cursos clave, que todos los alumnos necesitan seguir, y en donde

también desarrollamos actividades docentes. Nuestro programa está totalmente ligado a los cursos de la universidad, no tenemos ninguna asignatura independiente que se llame ALFIN y que sea propiedad exclusiva de los bibliotecarios.

Esta colaboración permanente con los docentes es tanto una fortaleza de nuestro programa como una debilidad. Si me dejan explicar esto un poco, creo que es muy interesante. Tiene un lado muy positivo, porque estamos dentro del programa educativo formal y las competencias informacionales se entienden como parte del contenido del curso. Los docentes lo integran en su propio trabajo y los alumnos lo entienden como un requisito más, un objetivo más de esa asignatura. Al mismo tiempo nos encontramos con problemas porque en nuestra institución, como en otras muchas instituciones de educación superior en EE. UU., tenemos muchos profesores que van y vienen. Los docentes están unos cuantos años, o muchos, pero algunos se van. Precisamente pueden irse aquellos con los que teníamos una colaboración más estrecha. Cuando llegan los nuevos profesores tenemos que empezar de nuevo a explicar nuestro programa y a sensibilizarlos sobre lo que es ALFIN y sobre la necesidad de que esté presente en su asignatura y en sus trabajos. Todo esto puede ser bastante agotador pero, al mismo tiempo, esa experiencia de colaboración es muy rica y creo que es lo que más nos ha ayudado a alcanzar el éxito que hemos logrado con nuestro trabajo.

Desde hace ya unos años, en España estamos experimentando cierta “democratización” de la enseñanza superior, algo que quizá en EE. UU. lleve más tiempo ocurriendo. Actualmente, están llegando a la universidad jóvenes que no provienen de las elites ilustradas, vienen de familias que no son universitarias y han vivido una relación con los libros, con la lectura, con la cultura, distinta de la que se suponía para un universitario. ¿Cómo cree que puede responder a esto la biblioteca universitaria? ¿Qué papel tendrían las políticas de AFIN en ese sentido? También queríamos unir estas ideas a su experiencia en un estado fronterizo de

EE. UU., con una alta presencia de población inmigrante y de minorías étnicas.

Entiendo que aquí en España este tema es muy interesante y nosotros, en el sur de California, con la composición demográfica que tenemos, quizás contemos con experiencias que podamos compartir.

“Nuestro programa está totalmente ligado a los cursos de la universidad, no tenemos ninguna asignatura independiente que se llame ALFIN y que sea propiedad exclusiva de los bibliotecarios”

En EE. UU., la “democratización” de los estudios universitarios viene de lejos y hay muchos programas buenísimos, tanto con financiación estatal como federal, que nos apoyan con programas de ayuda para estos alumnos que no cuentan con la preparación que nos gustaría que tuvieran. Desde el programa de ALFIN de la biblioteca hemos querido participar en estos programas porque pensamos que a esos alumnos les faltan competencias informacionales. Muchas veces también tienen carencias en alfabetización digital, en el uso del ordenador, de los programas y utilidades básicos, etcétera. La iniciativa de integrarse en los cursos ya existentes partió de la biblioteca; los alumnos con carencias de formación o con dificultades con el idioma, por tener otra lengua materna distinta del inglés, necesitan sentir que cuentan con un respaldo.

Yo creo que hay varias cosas que las bibliotecas pueden hacer, contando con un programa de ALFIN, para ayudar a estos alumnos a integrarse en la comunidad universitaria. Lo primero que nos planteamos fue hacer talleres específicos, pero vimos que eso podía tener una lectura negativa, e incluso destacar la marginación. Mucho más importante que ofrecer un curso dirigido a los alumnos con necesidades especiales es ofrecerles un lugar en la biblioteca. Nosotros tenemos muchas salas de trabajo en grupo, y otros espacios, que les brindamos, durante ciertos horarios, todas las semanas y ahí

pueden ir a hacer trabajos juntos, usar los ordenadores y beneficiarse del asesoramiento y apoyo de los bibliotecarios que trabajan en el programa de ALFIN. De esa manera, pueden contar no sólo con los medios técnicos sino con una persona conocida, una cara amiga, que a lo mejor se junta con ellos a almorzar algún día... Algo muy informal, que aparentemente no tiene nada que ver con la biblioteca, pero que ayuda a que se establezcan relaciones fructíferas. Porque sabemos que cuando necesitan apoyo, cuando realmente quieren hablar con alguien porque buscan ayuda, no se van a dirigir necesariamente a la

“Tratamos de crear una infraestructura para que los alumnos inmigrantes sepan a quien acudir. También intentamos que la biblioteca sepa darles siempre la bienvenida de distintas formas, que tengan un lugar que sea para ellos”

persona que está sentada en el mostrador. Es más fácil que busquen a alguien que sí conocen y eso es muy importante. Tratamos de crear una infraestructura para que los alumnos inmigrantes sepan a quien acudir. También intentamos que la biblioteca sepa darles siempre la bienvenida de distintas formas, que tengan un lugar que sea para ellos.

¿Utilizan en la biblioteca de la universidad los idiomas de los inmigrantes? Nos referimos en tareas de información o en los carteles de señalización, por ejemplo.

Sí, incluso he dado presentaciones de ALFIN en español; un alto porcentaje de nuestros alumnos en San Marcos son hispanos.

Nos preocupa hasta qué punto puede implicarse la biblioteca en otras alfabetizaciones, sobre todo en comunidades en las que hay carencia de ellas. De hecho, muchas bibliotecas



e - b i b
Foro de aprendizaje
para bibliotecas

Desde hace doce años la Fundación Bertelsmann trabaja en el desarrollo de la cultura y el fomento de las bibliotecas públicas en España, con especial atención en el perfeccionamiento de su gestión y la formación de sus profesionales. La formación on-line permite dar mayor difusión a programas de gran éxito ya consolidados como son el fomento del hábito lector, la incorporación de sistemas de autoevaluación o el acceso a las nuevas herramientas tecnológicas.

LA FORMACIÓN ON-LINE TE PERMITE

- Buscar soluciones
- Encontrar respuestas
- Partir de la práctica para poner en práctica
- Intercambiar opiniones
- Compartir éxitos entre profesionales

NUESTROS CURSOS ON-LINE

- Servicios y Recursos de Internet para Bibliotecas
- Biblioteca para Jóvenes
- Programa Biblioteca - Escuela
- Lectura Fácil

Fundación Bertelsmann

públicas han llegado a implicarse en la alfabetización básica, de enseñar a leer y a escribir. ¿Hasta qué punto la biblioteca pública puede actuar en otros campos fuera de la ALFIN? También queríamos preguntarle, ¿en qué medida cree usted que puede implicarse la biblioteca universitaria para hacer posible el ideal del aprendizaje a lo largo de la vida?

Es un poco difícil contestar la primera parte porque para mí la ALFIN, entendida como aprender a aprender –que es realmente la definición de Alfabetización Informacional– es la base de todo. Una vez que tienes las habilidades necesarias, que has logrado establecer un marco, las otras alfabetizaciones se agilizan, se hacen más fáciles.

“Nosotros, como biblioteca universitaria, trabajamos mucho con las escuelas de la zona. El distrito escolar y la universidad colaboran y muchos de los alumnos y profesores de secundaria vienen a la universidad para hacer programas de ALFIN”

Por otra parte, creo que las bibliotecas tienen que estar muy relacionadas con la comunidad a la que atienden y entender bien sus necesidades: si la comunidad tiene carencias que requieren múltiples alfabetizaciones tenemos que brindarles el apoyo que podamos. En eso consiste nuestro papel educativo dentro de la sociedad y no podemos alejarnos de esa meta. Las bibliotecas públicas en EE. UU., dentro de lo que es el programa de ALFIN, se centran muchísimo en toda la parte de las tecnologías porque es un aspecto en el que hay más carencias. Pero, una vez superado eso, habrá que ir más allá en lo que es la parte informacional, multimedia, etcétera.

En cuanto al aprendizaje a lo largo de la vida, creo que las bibliotecas siempre han estado implicadas en ese ideal. Uno aprende a leer y después acude a la biblioteca a buscar más material para seguir leyendo, seguir aumentando sus conocimientos. Esto también implica que cuando uno está en la vida profesional, y se

encuentra situaciones en que necesita saber más, pueda acudir a una biblioteca para seguir aprendiendo.

Por fin queríamos preguntarle si conoce programas de cooperación entre bibliotecas públicas y universitarias.

El ejemplo más interesante y más reciente es el de la Universidad Estatal, de nuestro sistema de California, en San José. La San José University Library y la San José Public Library comparten un nuevo edificio y han desarrollado una colaboración muy interesante al compartir colecciones y servicios. No es el único ejemplo, pero es el que mejor conozco.

También hay otros ejemplos de bibliotecas públicas y escolares que se han unido. Nosotros, como biblioteca universitaria, trabajamos mucho con las escuelas de la zona. El distrito escolar y la universidad colaboran y muchos de los alumnos y profesores de secundaria vienen a la universidad para hacer programas de ALFIN. Creo que se podrían hacer cosas interesantes también con las bibliotecas públicas. Pero, ahora mismo, la mayoría de las bibliotecas públicas en EE. UU. gastan casi todo su presupuesto en los sueldos de los empleados y en los gastos derivados de los recursos electrónicos (licencias, estaciones de trabajo, etcétera). Por eso se han enfocado tanto en los programas de alfabetización tecnológica y no en la ALFIN propiamente dicha.

Creo que sí se podrían hacer cosas, pero hay que tener en cuenta que uno va a una biblioteca pública para buscar lectura, para usar los ordenadores, para pedir información específica, etcétera. Entonces, habría que enfocar una clase de ALFIN a partir de necesidades concretas. Para buscar un empleo, por ejemplo, o para encontrar información acerca de un posible cambio de trabajo. En la biblioteca pública no se pueden plantear programas de ALFIN abstractos o demasiado generales. No se trata de que las personas se conviertan en documentalistas, sino de que sean conscientes de sus necesidades de información y puedan utilizar esta para mejorar su vida. ☒

Javier Pérez Iglesias y M^a Jesús del Olmo